



Arrieta

Novidad

1920

Cemento Inglés marca

✻✻✻ ANCLA ✻✻✻

tiene permanentemente de venta por mayor y menor

The Quito Electric Light & Power Company.

¿Sabe Ud. algo de aviación espiritual?

Quiere Ud. volar por las regiones del ensueño celeste,  
Sin biplano o monoplano, sin alas ni motor?

¡No busque a Liut! Beba *Sidra Borgoña*. Este  
Licor sin Ud. saberlo, lo hará aviador.....

TODA la gente elegante y de buen gusto,

COMPRA EN EL GRAN ALMACEN

“LA SAMARITANA”

de A. JUAN & CIA.,

en el que encuentran artículos de gran lujo y calidad  
garantizada.

ESPECIALIDAD: Sederías, Calzado y Perfumes.

Tarjetas para pegar retratos

EL MEJOR SURTIDO EN PLAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS SEED.—PAPELES BROMURO

Guillermo López.



# ALCAIRA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Diciembre 26 de 1920

NÚMERO 81

## NOEL

En la atmósfera turbia del bar, entre un aroma irrisante de tabaco, de mujer y de ajeno, mientras los violines húngaros, solazan su melodía exasperada, las risas funambulísticas de las cortosanas celebran sonoramente la Noche-buena. Por los cristales se ve el bulvar con sus tiendecillas de baratijas y bombones, con sus vendedores ambulantes y sus tenaces floristas, con toda la alegría desahogada de un pueblo de estudiantes que pasan gritando cánticos obscenos, a la luz de antorchas rítmicas, seguidos por una Musa desmelenada y ebria.

Aquí dentro la alegría por ser dispersa no es menos exorbitante, y los tapajozos del champagne se mezclan al escándalo de las risas en fuga. Una juventud dorada se aligera el espíritu de todo grave ruido, bebiendo el buen Veneno del champagne y la alegría fácil en las bocas hospitalarias de algunas Magdalena de labios húmedos. Los zingaros hacen latir esta atmósfera de embriaguez y de olvido con las lilianaciones de sus arosos que van danzando una loca zarabanda sobre las cuerdas sonámbulas como nervios. Y con los nervios, en nuestros nervios irritados por el vaivén lascivo de una canción *bulevardera*, pasa el calorero de un entusiasmo fácil y sonoro que es deseo de aplaudir y necesidad de gritar y delirio de besar. Curiosamente las Inces dan un tono dorado a la cénica lechosa de las cortosanas, la cénica morbida provocativamente realizada por un esotero franco. Y los ojos adolorados brillan con un temblor de lágrimas de embriaguez, con un temblor de deseo también. Porque es la hora de Murgar, la hora bohémica en que ningún espíritu queda ileso. Las brujas, estas taurímeras musas del país latino se tornan pronto en bacantes, y con la mano trémula elevan a copa blanda que tiene forma de un seno de mujer.

Aquí un coro de estudiantes aplando la *Matohé* desentendida de una Museta, mientras allí Mimí Pínsón ofrece a todo el mundo sus labios generosos y Colombino se balancea a horcajadas sobre los hombros de un Pírsot borracho. Pero todos se interrumpen porque Rosa-bina, porque Lindamira, lloran inconsolables, abrazadas a una botella vacía de champagne. ¿Qué pasa? Las niñas han bebido, las musas están ebrias. Cuatro, seis manos inhábiles empujan las frentes congestionadas mientras Sileno derrama en los labios contritos un resto de licor y allí en el fondo, un estudiante demasado alegre da grandes balacanzos sobre la mesa, vociferando:

—Mozo, champagne!

El mozo no trae pronto champagne y entonces los platillos y las copas caen destrozados en protesta. Pero las risas chillantes, toda la cascada fríasca de silbidos y aplausos, mueren entre los acordes apasionados del violín que ronca un tango sevillano. Un español quiere brindar, pero sus piernas flaquean. Se desploma sobre una parisienne con aire de miñola que lo acoge en sus brazos y le balancea en el oído incomprensibles torpezas de torzocha. Chillos, beridos, alaridos están en un rincón porque un estudiante se obstina con ceñir a la cabeza rubia de su compañera un sombrero de copa.

¿Pero cuál es la causa de aquel tumulto? Es Museta que llora. ¿Lágrimas en ojos crucies, inalterables Museta llora por primera vez. Se queja injustamente de Roberto. En su frente ceñida, en sus labios voluntariosos, en su nariz rebelde, hay un mohín vicioso de enfado, un mohín de muñeca profunida y mimada. Se le prodigan consuelos exagerados. Pasa un aura de ternura serénica como si el misaion de Asis hubiera hecho nido en este bar escandaloso y entre el ambiente pecador y escandaloso murmurata divinas consolaciones a su clarita.

Pero en este pequeño mundo de Nochebuena todo pasa pronto, como la espuma del champagne. Sólo queda la alegría en los corazones salarinos, la alegría en el fondo de las copas doradas. Los colores han vuelto a las mejillas amónicas de Museta. Roberto la ceta desahogadamente con murmurios en la nuca, una nuca que se sacude con los collos como ortigas de oro. Entretanto los violines húngaros (húngaros!) van jugando teardo con modulaciones de canario, un ritmo de moda. ¿De Fagson, de Mayoff... Es una canción de amor y molleto. Si queráis el amor, vamos recordando en la cadencia burlesca de la música, no perdáis tiempo; Coged las pasajetas, la volandera felicitad. Y en una cajada que estalla de improviso parécenos sentir el ritmo de felicidad figaz, que pasa, que vuelve, que vuelve a cogerla perversa mariposal que se acerca y se ofrece cuando nadie la llama. —No perdáis tiempo; todos concurrid al consejo sonoro. Y la voz del estudiante demasado alegre, ya no engolada, ya no despatilla, multiplica en un lloro:

—Mozo... champagne.

Esta vez el champagne, llega al instante. El mozo y el estudiante se abrazan con la más demostriada de las ternuras. Pero sobreviene el público animulando como

en una égloga antigua la venida del día. Hay que retirarse a dormir... o enigarr a otros vivecos de alegría. Levantamos los visillos y todos los ojos, estrinados de sangre por la vigilia, contemplan con hostil sorpresa—más que sorpresa hostil—la presencia intrusa del sol.

Una vez abierto irrita este amanecer insidioso, desterrado, que interrumpe una noche fiel entre el reflejo benigno y dorado de las hojas y el oro brillante del champagne y el oro brufido de las cabelleras y el oro despedregado de los luses. En un rincón del cielo livido apunta una claridad amarillenta y biliosa, mientras la ciudad se despeza con el bostezo de sus icorosas chibensesas, mientras todo renquiere una escandalosa verdad de leprosa negre en vez de la buena medida de las tinieblas. Más tarde, reposados, nuestros ojos verán otro aspecto mejor, menos cierto quizás, en la ciudad dilecta, pero nuestro espíritu tiene la amargura de la alegría truncada... tal vez el cansancio bilioso de la mala noche.

A los coches que conservan su cara amatilla entre la coicuenta neblina de la mañana, acuden los rezagados para dispersarse a otros campamentos. A beber leche con sabor bornciano es un retiro del bosque, corra del «mundanal ruido» o ir a Montuaxtre, para acabar durmiendo sin chaqueta sobre una mesa de mármol.

Y como no había practicado la temperancia, comencé a correrme por las venas esa bienestar que da optimismo y luego esa ternura exagerada, esa bondad soñolosa—deducciones lógicas del *Champagne Doyon*—Porque nunca es mejor el hombre que cuando bebe. Todos los sentimientos magnánimos que dormitan en mí nada acobardan, todo el romanticismo de la filantropía, sólo bulibujan y ascienden desde oscuras profundidades para hacerse fermento de buena pasta, a partir del tercer ajeno. Entonces se transforma en la imagen de lo que pudiera ser mi hombre tipo y no los anhelos que sufrimos en la cante, que son nuestros amigos, los Sanchoz infelices, ni malos, ni buenos, pero egoístamente encerrados en su turo de carne.

Esta filosofía de optimismo y de amor tenía lugar a las cinco de la mañana. Era naturalmente una filosofía truncada. Y como para la plática no encontraba montañas ni discípulos, porque todos los publicitanos estaban en Montuaxtre, comencé en mi soñoliento a pensar en que era llegada la hora candida de papá Noel, cuando a horcajadas sobre su barba bíblica se cuela por las estrellas chibensesas para traer a los niños buenos una muñeca rubia o un caballo de palo. Y danzaron como polichinelas en mi mente todas las recuerdos de un niño que fue y que llevaba mi mismo nombre, un

niño candoroso que creía en los duendes y se persiguaba al entrar en los cuartos obscuros, que consideraba el mundo no juguete mecánico muy bien dispuesto por un abuelo invisible, al que se le rezaba bostezando en las noches para pedirle el pan de cada día y los regalos que premian a los niños juiciosos. Recordé una primera comisión ejemplar—el mejor día de la vida asignaba el confesor, oyando esta frase que había pronunciado un guerrero flemenco, un perseguidor de la Iglesia llamado Napoleón. Y, solo, en mi cuarto me había penetrado de esta alma antigua y candorosa, guardada como un envoltura inútil de cristalita, en el amanecer de desechos y yerbos que todos conservamos, sin quererlo, en un rincón del alma... ¿Por qué papá Noel no ha de apadarse de mi humildad y sorprenderme con un regalo barato pensaba yo asurrado en las sábanas. Para que se cumplan los milagros es preciso tener fe, y yo la tuve. Puse toda mi buena voluntad, exageré mi candor a fin de alcanzar siquiera unos instantes la colombina pureza, la ilvestre virtud de Bernardita. Quería fijarme un alma confundida a su imagen y semejanza, vieja divinidadmente

Después de todo yo no pedía un gran milagro, la curación de los pobres de espíritu, la vista para los ciegos de entendimiento. O que manara a mis cojillas dolidas el agua milagrosa, ni siquiera el vino espumoso. Mi milagro era un milagro fiel, querido, casi humano, modificado ligeramente especialmente para mi ceguera de nacimiento. ¿Qué pedir? ¿Acaso una muñeca viva como la imaginada por Villiers, con secretos resortes para mostrar amor? Más infantiles eran mis pretensiones. Apenas si seña encontrar en mi chibencas un Clavileño, el clavileño de Scherezada, no a fin de cobrar una princesa, sino de escalar a las nubes, y además un Arlequín mi mismo que me enseñara a no tomar a serio la vida, y además un poco de agua jabonosa con una caña para hacer pompas, tornasoladas y recondas, que deshaque y forme de nuevo, infatigablemente, como los sueños.

Me dormí cansado y romántico. Y al amanecer, o mejor dicho al medio día, desperté, pero no quise abrir los ojos. Si no tocor, por lo menos algunos de los regalos estaban seguramente en la chibencas junto a mis botas. ¡Oh, la angustia infame del milagro que cuentan todas las historias de santos... Desplegar los paquetes había sido casi dudoso. Tirando, así el fin una ojada, después una mirada larga de pueril desentencio. Bajo la luz irónica aplastaba mis botas un libro de Renán, *La Voz de Jesús*, roldado de mi mesa... Pero Papá Noel ve mi traje nada. Nada, ni siquiera, para consolarme una pequeña Magdalene, olvidado a un lado y a paudo...

V. García Calderón.

## El Dr. Carlos Alberto Serrano

pone en conocimiento de su clientela que ha trasladado el Consultorio a la casa N.º 31 de la calle Mejía, donde ha instalado también una Clínica — la que fue del Sr. Dr. Mario de la Torre — en la cual atenderá como de costumbre a sus CLIENTES y más personas que le honren con su  
: : : : : confianza : : : : :

Horas de consulta:  
de 2 a 5 p. m.

A los militares de 11 a. m. a 12 m. y de 5 a 6 p. m.

Clínica, Consultorio y Domicilio: Mejía Núm. 31.—Teléfono 425.

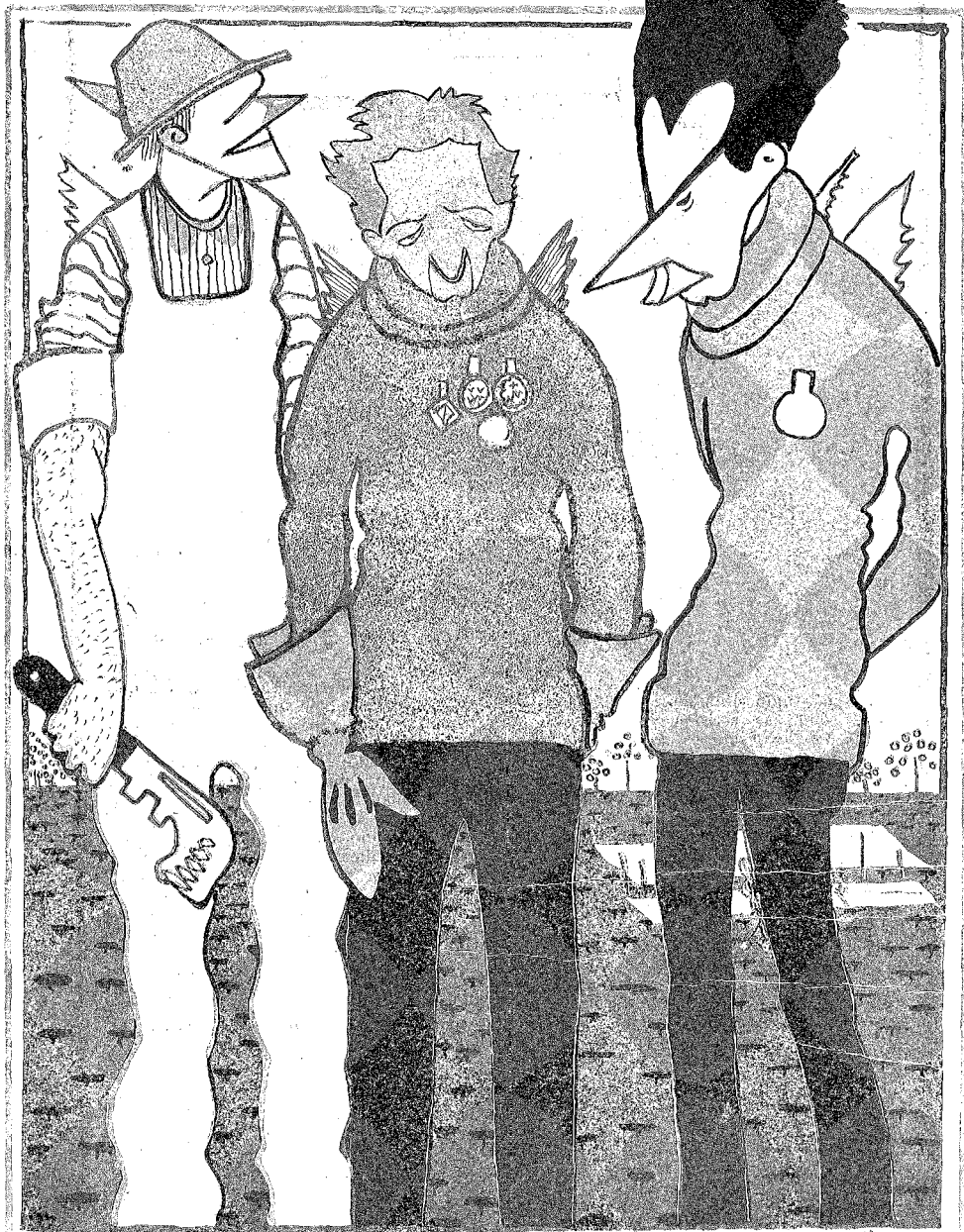
TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.



*Los hereros de la asociación Guambra (Guambra, Ecuador); Toyah, 1980.*

## OASIS

Te ví entre las penumbras nemorosas  
acariciada por el aura tibia  
deste jardín, oasis de mi Libia,  
y aspiré tu perfume entre las rosas.

Como a Ashaverus, voces misteriosas,  
—¡Avanza—me gritaban—el desierto  
es tu camino!... Y di mi paso incierto  
en pos de las llanuras arenosas.

El céfiro que mece la arboleda  
oyó un revuelo de alas en la leda  
fronda de los jardines encantados;

y el suave acento de un divino trino  
me sugirió: Descansa, peregrino,  
tus amores te han sido perdonados

**Francisco Bustamante P.**

### DE MI BREVIARIO SENTIMENTAL

Para «Caricatura».

Lejana e imposible ilusión mía que te  
fuieste como las secas hojas del Otoño a  
vagar por los senderos grises de lo im-  
previsto. . . .

Mi corazón aterido solloza largamente  
con una nostalgia incurable y honda como  
una sima. . . .

¡Fruvolamente recordarás alguna vez a  
la hermana pensativa, a la romántica soña-  
dora, comprensiva sutil de tus eternas  
idealidades! . . . .

¿No te tortura alguna vez la inconscien-  
cia cruel de tu horrible desvío? . . . .

¿No sientes mi alma vagar inseparable  
junto a la tuya? Mi corazón, mi pobre  
corazón, se ha marchitado como una rosa  
pálida y te dá su postrer perfume de  
exotismo doloroso y vehemente! . . . .

¡Oh la intensidad irremediable de soñar!  
Me siento atada a la columna de un des-  
vario perpetuo y encadenada al pavor de  
la Vida sin la leve esperanza de una sola  
ilusión. . . . .

Dolor, viejo dolor que arraigaste tu  
incurable cáncer en mi triste existencia

desolada . . . Sin una sola esperanza que  
aduerma su cansancio infinito, sin una leve  
armonía que rime sus inquietudes, sin una  
amorosa visión que sonría quedamente desde  
la lejana irreal de la quimera. . . Sin la  
piedad doliente de unos ojos melancólicos.  
Sin la bondad sublime de unas manos car-  
riciosas. Sin el tesoro inagotable de un  
corazón ingenuo. . . .

Dolor, desaliento supremo de la vida  
inerte, única verdad en la farsa de la  
existencia. . . Clave de todas las renun-  
ciaciones. Motivo de todos los desengaños...  
Cauteloso y cruel inicia la marcha hacia  
lo ignoto, escondiendo tu volubilidad en  
un gesto irónico de indiferencia. . . .

Dolor, viejo dolor que das muerte a mi  
espíritu. Cruel vampiro que te alimentas  
de toda la sangre de mi corazón. . . .

Dolor de amar lo lejano, lo imposible,  
lo que no tiene nombre ni podría precisar-  
lo nunca. . . . .

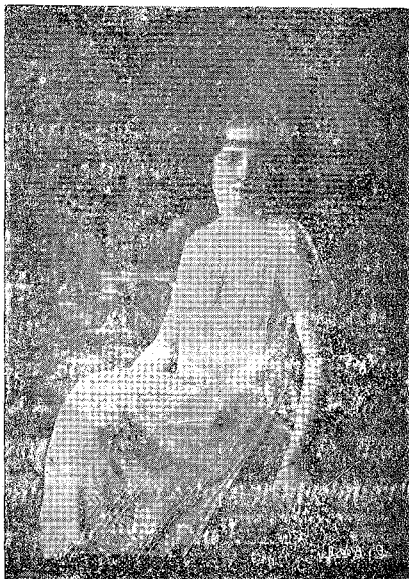
¡Oh la indescifrable clave de mis ensue-  
ños! La intensidad irremediable de soñar!

**Djenana.**

Dic. de 1920

## LUCRECIA PEREZ CHIRIBOGA

SOBERANA PRINCESA DE LA MÚRITMIA HELÓNICA Y DE LA GRACIA LATINA



Como en antiguas y evocadoras leyendas de encantamiento, es nuestra Princesa de mirar profundo, de divinos labios y de corazón emocionado, y es como una sublime síntesis de Luz, de Ritmo y de Harmonía, que encierra en su perfección suprema la clave inefable y misteriosa del Amor, del Ensueño y de la Vida.

Como en antiguas leyendas marginadas de sugestión y de melancolía delicada y leve, por la belleza sin par de esta Princesita se deshojan rimas suaves y dulces, que son como rosas de amor y de ensueño, y se ofrendan corazones como versos de un poema hondo y máximo.

Loemos siempre los encantos y el prestigio real de esta gentil Soberana de clara estirpe y de alta finura espiritual, a cuyo paso se inclinan los lises, las azucenas y los jazmines, iniciales de gloria de sus líricos blasones.

# REMINISCENCIA

Chopin.—Vals Op. N.º 3.

*En el tedio angustioso del baile que moría  
el viejo vals decía  
del recuerdo lejano....*

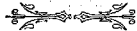
*.... Otra voz, otra faz, y en el piano  
al conjuro armonioso de otra mano  
la misma arrulladora melodía....*

*....Y el prodigio surgió. Como aquel día  
—lo recuerdas, Amada, tan ido y tan lejano,  
la caricia de lirio de una mano  
enardeció la nieve de la mía....*

*(El idilio lejano—lo recuerdas?—tenía  
también la magia musical de un piano  
que sobre nuestro espíritu vertía  
sus perfumadas rosas de armonía...  
y una mano—tu mano—  
dejó su bendición sobre la mía...)*

*Pudo ser y no fué. La lucha era muy dura  
y mi ansia de ternura  
que reclamaba amor en lo presente,  
fué vencida por tí, mi Amada ausente....*

**Manuel Benjamín Carrión.**







# Reminiscencia

*Chopin. Vals Op. N.º 3.*

# Don Víctor M. Rendón y CARICATURA

## CONFERENCIA TELEGRAFICA

Por Pedro Recio.

El señor don Víctor M. Rendón es, en la actualidad, la figura que más sobresale en el retablo de Maese Pedro, por obra y gracia de los alarmistas que allende el Guayas se entretienen en tomarnos el pelo a los infelices habitantes de estas serranías, que, inocentes o tontos de capirote o loco de atar, no nos preocupamos si no de defendernos de la gripe, mediante los consejos del doctor Miño y de contemplar a Liut en el horizonte purísimo de Quito, con el espíritu inquieto, la boca inmensamente abierta y las manos en los bolsillos... Pero, por sobre Liut y por sobre todas las cosas, está el cultísimo caballero señor Rendón, reclamando la atención de los ecuatorianos. Y por eso "CARICATURA" fija sus miradas en él...

Es uno de aquellos ecuatorianos "vitalicialmente" ausentes que han envejecido en el servicio diplomático. Se distingue, según nos han informado los aficionados al espectáculo del pretérito pintoresco, por su bella figura prosera de mosquetero siciliano, por su continente aristocratizado en los boulevares parisinos, por el aire vago-roso y lleno de ternuras que da a sus miradas cuando pasea por las calles, por su gentileza muy francesa y muy discreta y por todo el refinamiento de su persona...

Nosotros no lo conocemos personalmente, pues ha faltado del Ecuador cosa de treinta años, tiempo en el cual se ha dedicado a las blanduras de la Diplomacia y de sus cuantiosos millones en las capitales europeas; pero quienes lo han tratado al calor de la intimidad, nos han dicho que es el tipo del perfecto caballero, del caballero gentil y señorial, aunque no faltan ecuatorianos que le juzgan mal, atribuyéndole ciertos resabios de educación, ciertas tendencias aristocráticas que, en París, le obligaban a no visitar sino a los conterráneos acandalados o de elevada posición social... Un joven ecuatoriano, que vivió en esa capital, nos decía con una mueca burlesca: "Don Víctor es un buen hombre, pero tiene un gesto tal cuando se trata de su persona, que no parece sino que el sol se hubiese creado sólo para calentarlo a él... Desde luego, yo no atribuyo esto al narcisismo de ciertos tipos vulgares, porque

Rendón es un hombre distinguido". —

—Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que don Víctor es... don Víctor, y un ecuatoriano esclarecido por su dinero, por su posición y por su nombre... dijo alguien que escuchaba nuestra conversación... Y nos callamo.

Y bien; estábamos en que "CARICATURA" tenía los ojos puestos en él. ¿Por qué, dirán ustedes?—Por eso, pues, por eso, que todos los que leen gacetas lo saben. ¿Acaso no ha llegado hasta nosotros aquel rumor antipático y zumbón que recojido en los esteroleros políticos de Guayaquil, ha venido hasta acá en alas de desapoderadas ambiciones en marcha, como un harapo social a sembrar la intranquilidad pública?... ¿Acaso no sabéis que ha fermentado la idea de separatismo y de federación en ciertos pantanos de odio y emulación políticas?... ¿Y qué se ha llegado al inconcebible caso de citar nombres de personas honorables, que debían dirigir el movimiento?...

Y aunque todo ello no vale un maravedí y es sólo una enorme y bastarda chifadura de los que atizan el fuego de la discordia para pescar a río revuelto, nosotros que nada tomamos en serio y que para todo tenemos el gran bien de una sonrisa, cuando no la carejada que fustiga o el mohín burlesco que hiero y vapulea, nosotros, decimos, hemos creído que el asunto es... un asunto trascendental, como dicen nuestros periodistas, tanto que, ayer nos permitimos provocar una conferencia telegráfica al señor Rendón.

Héla aquí:

—Que se cite al señor Rendón para las tres p. m.

—¿A cuál de ellos?

—A cuál ha ser, hombre, sino a don Víctor?

—Está bien; perfectamente.

\* \* \*

—¿Hablo con don Víctor M. Rendón?

—Sí, señor; yo con quién tengo el honor de hablar?

—Con Pedro Recio, de CARICATURA.

—¿Qué es CARICATURA?

—El nombre de un semanario quiteño, liberal, humorístico de Arte.

—Ahl está comprendido. ¿Y qué desea CARICATURA conmigo?

—Algo muy sencillo. Interrogar a Ud. acerca de ciertos tópicos, para que nadie se llame a engaño...

—Dispuesto me tiene a todo señor interrogador, aunque peca de hablador esta vez no hablaré solo.

—Ruego a Ud. señor Remón, no dar respuestas en verso, porque el valor es inmenso del telegrama en cuestión.

—Como usted guste, señor.

—Comenzamos. Con perdón!

—Prosiga usted sin temor.

—Cómo va el separatismo...?

—Es una burda calumnia que han urdido contra mí algunas gentes intonasas. Separatismo? Imposible! Cómo? Al Ecuador se lo vé, desde lejos, pequeño; tío, en su patriótico afán, quisiera verlo más grande, más potente, más rico; y al venir a visitarlo no es concebible, siquiera, que trate de dividirlo...

—Suplico laconizar y hablar en prosa, *par Dieu!*

—Tres bien, *Monsieur*

—¿Quién ha inventado la especie?

—Los mismos separatistas. Malos hijos Patria tratan dividarla, reinar sobre escorbros, apropiarse riquezas, crear dificultades Gobierno...

—Diga si movimiento es político.

—No sé significación palabra "política", porque ausente Ecuador treinta años. Tampoco he sido político; en ello soy néfite. Sido diplomático, partidario de que débese gobernar país con Diplomacia...

—Qué carácter tiene movimiento?

—Movimiento no hay. Existe solamente ruido. Es avispero de personas descontentas Régimen, que lanzan rumores. Mi nombre servídoles pretexto. Me fastidian todos días, habiéndome de cosas impropias mi edad. Por otro lado, autoridades me asechan... Venido buscar tranquilidad, huyen do ruido mandan al París; encontrádomes: intranquilidad Asociación Agricultores, Junta Consultiva, Cambio, Bancos, etc. En París víctima opulencia, fastio, galantería, placeres; aquí, víctima política...

—Está usted fastidiado?

—Al principio mucho. Transición brusca: ambiente este país ahogábame; pasioncillas lugareñas, odios inhumanos, envidias, chismecillos políticos, calor, mosquitos, periódicos, todo eso me fastidiaba imponderablemente. Hoy, acostumbándome, poco a poco Sociedad Guayaquil, recibídomes muy bien; agasajado por la *élite*; pueblo, también héchome manifestaciones simpáticas.

Quando salgo calles, grupos personas congrénganse o mi paso para admirarme. Me entretienen estas "cosas" que aquí llaman política. Son muy divertidas y deben ser el mejor halago para vejez. Para mí edad, para mis setenta años, cuando séntese peso vida, cuando dóblase tropeco sobre eternidad, cuando niébe implacable olvido equatorianos hieba entusiasmos patrióticos; estas bellas "cosas" política ecuatoriana, sirvenle entretenimiento. Decurren días difíciles, intranquilos, sí; pero agradables... Las cartas aóuimas coustituyen alegría; todos visitante personaje, aténdenle, sonríenle, saludanle... Y se libra uno plaga limpia botas, porque cultos caballeros des empuñan ese muestre. Es alterno uno hombre situación. Este es atractivo que tiene Ecuador: su política. Ser político aquí es bella cosa; como Romanos hubiérase sentido muy feliz...

—¿Está usted feliz?

—Me voy sintiendo...

—En sus cartas dirigidas "Telégrafo" me trae descontento de haber venido Ecuador. Por qué?

—Me han lastimado suposiciones calumniosas. Aun que ausenti-mo perjudicial país por fuga capitales, pensé regresar con mis miliones. Pero estoy divertido contemplando espectáculo ofrece política ecuatoriana.

—Aspira usted ser político aquí?

—De ninguna manera, porque tengo miedo me hagan presidente como Tamayo; yo no naef para tamañas intranquilidades. Mucho menos para ser Presidente Ecuador...!

—¿Es usted liberal?

—Ya lo creo. Soy muy pródigo dinero. Siempre he sacorrido necesitados en París, menos a los ecuatorianos que han pedídomes...

—Yo preguntótle si es liberal-radical de principios...

—Ahl esa palabra aplicada tal concepto he ofídola al cabo treinta años. Esas cosas no han preocupádomes en París. Liberal-Radical? Bah! La verdad: aquí, en Ecuador, yo no presté mi contingente para que alcance hegemonía partido liberal, ni fui, precisamente, lo que aquí llaman conservador, porque no soy retrógrado; tengo ideas amplias, sin pertenecer ningún partido.

—¿Vendrá usted Quito?

—A fines Enero, tendré gusto visitar Capital, estrechar su mano.

—Gracias! Buenas tardes, señor Rendón.

—Buenas tardes, señor Reio.

Así concluyó esta interesante interviú telegráfica el día de ayer, a las tres y media de la tarde, en la hora precisa en que permaneció interrumpido el servicio. Porque han de saber ustedes que ayer no tuvimos servicio telegráfico...



"Invierno:"

# La Muñeca de Ojos Azules

SE aproximaba la Noche Buena y las vitrinas y escaparates de los almacenes hallábanse alestados de juguetes. Los había de todas las formas y al alcance de todas las fortunas; desde la muñeca tosca y desnuda de ínfimo precio, hasta la primorosa *porcé* que anda sola, que habla, abre y cierra los ojos y viste con más primor que una *damita* parisense desde el autostiotótoro de Pajili hasta el admirable juguete mecánico. Y era de veras aquel arsenal de sales, fisiles y cañones, ese conjunto de bombitos y soldaditos, carruajes y ferrocarriles. Los muchachos se quedaban alhelados y mudos de asombro ante los militares de plomo que vestían a la prusiana, a las colegialas se les iba el alma por las muñecas que enseñaban su cabellera rubia y su rostro inocente y sonrosado y aún las personas graves y mayores se detenían más de lo necesario para contemplar esas artísticas chucherías que nos vienen de fuera, especialmente de Alemania y Francia.

Una *muñachita* pallida y desarraigada era la más asidua concurrente a los almacenes, se pasaba durante largas horas delante de las vitrinas, oyendo las pláticas de las niñas de su edad que iban a escoger el juguete que pedirían como obsequio del Padre Noel. Irma, que así se llamaba la chichela, habíase enamorado de una preciosísima muñeca de ojos azules y desde la acerca dirigía palabras de cariño aun cuando el objeto de su adoración permanecía impassible y mudo detrás de las vidrieras. Sólo esa débil y cristalina valla la separaba y, con todo, Irma creía, y con mucha razón, que jamás podría alcanzarlo y agitada con este fértil pensamiento, se deslizaba por su rostro de azucena enfriada sobre los grímonos.

Irma era huérfana e ignoraba quien la había echado al mundo, en donde, apenas vio la primera luz, se encontró con amarguras. Habíale prohibido la señora Martina, una especie de brujá que poseía un *estanco* en una de las calles más centrales de la capital, Irma fue encontrada, hacía ya diez años, en un *zaguán* donde la habían botado como un *guitaño* que se arroja a la calle. Era la hija de la vergüenza o del crimen, de la prostitución o el delito. Irma se crió en el *estanco* y su oficio era servir copas de licor a los parroquianos de la señora Martina, los que, en su ebriedad, pronunciaban en presencia de la niña las palabras más obscenas y las frases más insolentes. Irma ora la flor de fango a quien la desgracia había aventado como una frágil arista al fondo de la taberna.

\*\*\*

La víspera de Noche Buena la niña se demoró placidamente en su miserable jergón, después de haberse acomodado a las dos de la mañana, hora en que se retiraron los últimos borrachos del establecimiento. Ni los puntapiés, que le dio la señora Martina y los consiguientes cardenales, fueron un estorbo para que soñara como si fuera la *muñachita* más feliz del universo. Sus típicos traslados delante de la vitrina donde se hallaba la gentil muñeca de ojos azules a quien dirigía palabras de afecto; la muñequita, sensible a sus súplicas, pues ha la lo manimando, se ablanda al ruego de las huérfanas, sonreíase y enderezábase, salía luego de su cárcel de cartón y filandras al través de las vidrieras, pasaba al regazo de Irma que la besaba con frenesí y la mimaba como las madres de verdad al suato fruto de su cariño.

Esta noche de ensueño fue la única feliz de la corta vida de Irma. Soñaba con lo que querían las niñas dichosas, las que tienen hogar y pan, afectos y cariño, con la posesión de un juguete por el que en esa edad se daría hasta la existencia.

\*\*\*

Y llegó la Noche Buena con la presteza que llegan el luto y la orfandad, con la ilusión con que viene la dicha, con la encantadora realidad con que viene una esperanza que, por largo tiempo, se suita. Las calles de la ciudad alegraba la vivaz *muñachita*; oíanse por

todas partes pitos y *panderetas*, gritos de júbilo y sonoras careñadas. Grupos de *chiquillos* pasaban por delante de la taberna de la Martina encandeciendo el aire con sus exclamaciones de contento, las *campañitas* tocaban a misa de media noche y todos los transeúntes iban regocijados. Sólo Irma estaba acurrucada en un rincón de la tienda oyendo las blasfemias de los borrachos y los regaños de la brujá. Al fin, pudo más la curiosidad que la superstición al castigo; se deslizo la *chica* como una arilla y salió a la calle.

Casi frente a la taberna estaba situada la casa de don Ramiro, rico propietario que había congregado a sus relaciones para la celebración de Navidad. Desde la acera, parándose en las puntas de sus diminutos y estropeados pies, alcanzaba a ver la *huérfana*; el gran árbol de Noel enojado de un número de juguetes y a donde parecía que se habían llevado los más bonitos de los bazares; allí había *cochecitos*, vacas de celuloide, clonvas, soldados, caramelos, chocolates y entre un centenar de muñecas estaba la de Irma, la de sus sueños, la de pupilas azules y carita sonrosada. Irma tenía ganas de volar como una golondrina hasta la gran sala para tomar el juguete que veía a través de los cristales y ser feliz, muy feliz con la realización de sus deseos.

Entre tanto no sentía la lluvia ni el hielo que iban penetrando en la casa, ni un asustito de frío y estornuzo; su alma estaba adentro, en el salón alumbrado y caliente, donde había niños que saltaban y reían de contento. Irma se enderezó más a la hora del reparo. ¿A quién tocaría su muñeca de ojos azules? Cuando el dueño de la casa, el opulente y el feliz, se la entregó a una linda *belegueta* que regañaba a gritos de bruto en una puerta. Ahí, sólo ahí comprendió su impotencia, su desgracia, su miseria. Irma se quedaba sin lo único que había anidado en su vida.

¿Cuántas horas estuvo así arrojada en la calle, en medio de la *tempestad*, tirada al como un perro que no tiene dueño?

Cuando cesó la lluvia, cerca del amanecer de la pasuca, se retiraron los invitados de Don Ramiro con la satisfacción de haber pasado en su casa las horas más agradables. Una elegante dama que iba con una niña, tropezó con el cuerpo de Irma.

—Es una *muñachita*, dijo la señora.

—Verdad, contestó la *chica*. Es una *muñachita* que está muerta de frío y no tiene ni un juguete. ¡Dobrecita! Con tu *pernisio*, mamá, voy a darle mi muñeca.

—Díselo, respondió la Señora, a quien se lo desprendieron los grímonos ante lección tan generosa. La aristocrática dama hizo sentar a la niña. Irma casi insensible abrió los ojos y oyó una voz, que le pareció de un ángel, que, con palabras de compasión y afecto, lo observaba una *muñeca*; vio luego a la luz del foco eléctrico, a la Señora y a su *hijita* que se adelantaban y al ojeto dejado en su regazo. Era la *muñeca* de sus sueños, la de pupilas azules que había contemplado tantos días Irma detrás de las vitrinas, la misma cuya posesión había ambicionado.

La huérfana lanzó un débil grito. La atrajo hacia su corazón y entornó los ojos lánguidos y sonrosos, diciendo: ¡Por fin, un rincón! Y volvió a caer en su letargo.

La lluvia seguía incesante y monótona, el hielo penetraba hasta los huesos del resacaído transeúnte y los niños soñaban en sus blancas canchitas con los juguetes de Pascua.

Los diarios de la mañana del siguiente día, traían la siguiente noticia: "En la madrugada de ayer fue encontrado en la calle de N. el cadáver de una *hijita* niña de 10 años de edad, que había, sin duda, perecido atorada de frío. Llevaba una hermosa muñeca tan apropiada a su corazón que en el Antiteatro, antes de verificarse la autopsia de ley, costó no poco trabajo el sacarlo de entre sus manos. Por las investigaciones que se han hecho, sébase que la desgraciada se llamaba Irma y que era huérfana".

José Pompeyo Sánchez

**J. Domingo Gómez Rojas**, glorioso poeta chileno, perseguido y encarcelado por el Gobierno, a causa de la propaganda hecha por los Universitarios, murió hace muy poco en la prisión, enloquecido por el sufrimiento y las persecuciones.

Publicamos dos fragmentos de su admirable "Elegía de la Cárcel"; canción honda y sentida en que el poeta, en medio de su infinita tristeza, sintiendo quizás el derrumbamiento de su razón, sintiendo que su espíritu iba a la luna a buscar sus sueños... gritaba, gritaba siempre retos sublimes de idealismo y esperanzas supremas, entre los gemidos llenos de ternura que dirigía a su madre.

## ELEGIA DE LA CÁRCEL

### II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo  
una justicia nueva, romperá viejas normas  
y un futuro inefable, justiciero y profundo.  
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,  
con el tierno sollozo que hoy palpita en las cunas,  
con las voces divinas que vibran en el puro  
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años  
cantando himnos de gloria, resonantes, al viento;  
en las futuras madres cuyos vientres extraños  
darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,  
con alborozos vírgenes, con bautismos lúcentes:  
que los astros coronan a las testas viriles,  
y su claror de seda es un chorro en las frentes.

### III

Desde aquí sueño, madre, con el sol bondadoso  
que viste de oro diáfano al mendigo harapiento,  
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,  
con las aves errantes, con las aguas y el viento.

La libertad de un niño que juega sobre un prado,  
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;  
del arroyo que canta, corriendo alborozado;  
del astro pensativo bajo infinito cielo;

La libertad que canta con las aves y es trino;  
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;  
con el agua, canción; con el viento divino  
véspero, errante aroma de lejana distancia.

Todo es nostalgia, madre, y en esta cárcel fría  
mi amor de humanidad, prisionero, se expande  
y piensa y sueña y canta por el cercano día  
de la gran libertad sobre la tierra grande.

# FRIVOLIDAD

La luna derrama la benevola cañicia de su suave luz de ingeniosidad; por el ventanal abierto penetran los raudales luminosos, y bañan de apacible luzura la soledad infantil; en el corazón se detiene ese encanto y el aroma del recuerdo, en el paisaje lunar, le embriaga hasta llenarlo.

La caricia de un enyo burdo de inocentes trae la sonrisa de sus labios de cielo; y en la serena claridad la augusta ovación de ella lo llena todo, como la luna. El alma en esa hora proclive a la oración mister, salmista, al dulce va y ven del tiempo que se extingue, la ronda melancólica de las horas idas... Vuelve la mariposa de la danza ritual y divina a jugarlear tímida en el rosal del ensueño, y el encanto sugerente de su música rima a los oídos su sentido de amor...

Peró, está más cercano al miraje contemplativo, la mañana última plena de luz y de alegría en el campo de aterrizaje; le langar; los aeroplanos; ella, la Incomprendida, floreciendo allí el encanto de sus galas, ansiosa y entusiasta por el espectáculo magnífico. Se prepara un vuelo, los mecánicos arreglan el motor, lo encienden y emprende la marcha el avión corriendo sobre el césped para elevarse violento y ascender rápido hasta el azul infinito; llevándose el inquieto pensamiento, el anhelo fervoroso de todos los que contemplan. Betsy, la incomparable Betsy, se descubre para seguir cómodamente las evoluciones del intrépido aviador; su cabellera crespa bañada de sol toma caprichosas tonalidades de oro obscuro, sus rizos se le derraman por sus hombros en gracioso desorden, su frente amplia y despejada recibe directamente la caricia de los rayos solares, siguiendo como un girasol los atrevidos movimientos del avión; su corazón, enal la zona simbólica de Isabella Inghirami de d'Annunzio, acompaña entusiasta al aviador; todas sus ilusiones y cariños están con él en las alturas, alcudándole en el vuelo supremo; su amor asciende hacia él como un incensario a decirle: adelante, más allá, a donde van sus deseos henchidos como una nube. En la admiración intensa sus pensamientos extraños, sus ilusiones indefinidas los sentía subir alterados por el sublime espectáculo: descubre de improvisa, definido y real la aspiración de su vida, el amor que soñaba; es él a quien ofrenda íntegro su corazón y por qui n olvida al amado prometido y toda su vida pasada; sus frivolidades e insatisfacciones le presentan tentaderas a que pasará ingravida por los espacios ilimitados la realidad de sus sueños.

Desciende el aviador triunfante, le aclaman

la muchedumbre ebria de entusiasmo; en el delirio de admiración le llevan en hombros en apoteosis de gloria.

Betsy contagiada de frenesí siente arrebatos de ofrendar al naciente amado de sus sueños toda su adoración, todo su amor despierto.

...Y el otro, cual nuevo Pierrot desolado, comprende y adivina que el aviador con su vuelo emocionante le ha arrebatado su ilusión; siente la cruel tortura del triunfo sin lucha del rival que la frivolidad femenina le ofrece; la ve mostrarse extraña, inefrente a su presencia; lejana a todo, destruyéndose en un instante la realidad entre los dos... sangrando su alma por el dolor de la ilusión perdida, por el desengaño del amor que él creyó haberlo cultivado y formado egoístamente para sí con el fuego y el ritmo de sus palabras, con el fervor de juventud que él iba despertando en ella, la carne de su espíritu y coo de su lirismo... no era sino la eterna frivolidad femenina... Pero, no era quizá por el exceso de ensueño que él mismo hizo nacer en su alma, que ella ahora deseaba al hombre del cielo, en el afán de dar vida al ideal prescrito...

Ahora, en la hora dulce y apacible, en que la ciudad tranquila, bañada de luna, descansa de la fiesta ingenua o infantil de Navidad, y en que el recuerdo refleja como las ondas claras de una fuente el paisaje circundante; llega la ofrenda burlesca de un saludo de inocentes, acompañado de un emblema de aviación, talvez a rememorar la escena de aquella mañana fatídica o a implorar el olvido de la pasada ingratitude que surgió por un deseo frívolo y ligero?... Este símbolo viene a interrumpir la soledad armoniosa en que de lo íntimo asciende como un aroma de consuelo el encanto del amor anhelado que no se realizó, y sigue omnividente iluminando la ilusión; en que se goza en la sed inagotable que nos mueve a vivir y a renovar constantes el anhelo de las satisfacciones y en el ensueño que por no vivido se salvó del dolor del hastío y de la saciedad; ese alado y patriótico emblema la consagración definitiva al aviador o es el símbolo de su alma inebriada del más allá, que en el deseo infinito quiere ascender y ascender como nube incondensable, y pide en sus ansias de vida el amor milagroso que tornará en realidades sus anhelos.

Ese saludo y esa ofrenda que vienen de ella, en la hora de las renunciaciones, como una exultante canción de primavera, traen el júbilo de vida y de entusiasmo y mueven al corazón generoso a ofrecerse en un beso de amor y juventud...

Jorge de Leira.



Guillermo Pólit

Primer Presidente de la Federación de Estudiantes

ORGANIZADOR DEL FESTIVAL DE NAVIDAD Y DEL  
SERVICIO DE BUZONES DE BENEFICENCIA

VA a terminar con este año en su cargo, para entregarlo a otro distinguido compañero, también universitario de primera línea, y después de haber realizado una inmensa y eficaz labor.

Su gran talento y sus dotes de orador dieron a Guillermo Pólit merecido prestigio en el primer debate Coubertin. Luego, en toda la acción universitaria de los últimos años ha ocupado preferente y merecido sitio de honor, laborando infatigable, talentoso y enérgico, por el establecimiento firme de la Federación de Estudiantes, por la organización del Tercer Congreso de la Gran Colombia, por la Casa de los Universitarios, por las conferencias de la Extensión Universitaria, y haciendo en otros varios aspectos, obra eficaz, duradera y brillante.

Páginas indelebiles de su actuación son esas fiestas sociales,—las primeras de Quito,—el Balle de Máscaras, la *Velada* de los Universitarios para la Difensa Nacional, el Corso de Flores en el Día del Estudiante, la inauguración de la Casa de los Universitarios, la última Exposición agrícola e industrial, y diversas fiestas en que ha lucido su talento y sus altos dotes sociales.

Ahora, al dejar la Presidencia de la Federación, ha querido sellar su labor con una muy hermosa, muy práctica y fecunda idea, y con el más justo y el mejor de los agasajos: El establecimiento de los Buzones de Beneficencia y el Arbol de Navidad para los niños pobres. Y por toda su actividad, por todo el esfuerzo que ha desplegado, luchando muchas veces contra elementos inculcos y retrógrados, siempre decidido y constante, CARICATURA le presente su aplauso y se complace por sus triunfos.

Conoce usted "Novedades", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno?**

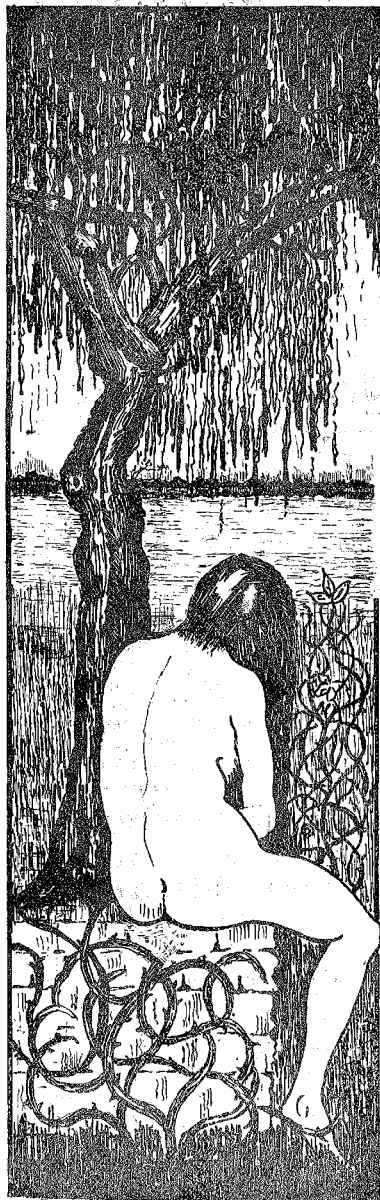
La librería «EDITORIA» del Sr. *Arcesio Vela F.* tiene la Agencia especial en Quito—Ocurra allí por ella.

AGENTE DE "CARICATURA" EN GUAYAQUIL

El señor don Bonifacio Muñoz

"Librería Sucre"—Calle Fichincha, apartado 492





J. Batallas  
xx

## TU AUSENCIA ES COMO UN LAGO

Tu ausencia es como un lago irremediable y hondo  
en donde tu sonrisa de ayer ya está perdida  
y están, como un milagro, ocultas en su fondo  
las claves inquietantes de tu Vida y mi Vida....

Yo ya olvidé lo frívolo de tu sonrisa de Eva....  
me queda como un sueño tu evrímica escultiva....  
Tu suave risa que era como una luna nueva  
sobre la irremediable vía de la amargura....

Tu miras con el rostro vuelto a la lejanía  
como se tierra, lento, el gárgado del día  
y como invade el alma una añoranza vieja....

Recuerdas, ya lejanos, mis versos otoñales  
y miras, en las ramas de los viejos rosales  
mi dulce ensueño de antes como una rosa seca....

Agusto Arias, R.

Dbre. de 1920

# DEL MINUTO QUE PASA . . .

*Por la aviación nacional.—S. M. Lucrecia I y las damas de su Corte.—Bellas actitudes.—Evocación de Navidad.*

La nota simpática y sugestiva de la romana, la han dado nuestras chiquillas de la alta sociedad. En medio a pequeñas miserias cotidianas, a vacuidades burguesas, a la monotonía real y desesperante de nuestra vida ciudadana—vida de ciudad recogida entre sus conventos seculares—; aquel primoroso, aquel divino grupo de princesitas de pupilas inefables y de manos de lirio, donde rís la alegría estrepitosa de la Primavera y donde hay uno como exquisito y refinado Himno de Amor, de Euseño y de Gracia, ha querido poner el encanto y la sugestión de su bello gesto de patriotismo y ha querido contribuir con su prestigio enorme y atrayente, a la realización más pronta de un hermoso anhelo nacional que palpita, entusiasta, en el corazón de todos los ecuatorianos.

Y todas aquellas deliciosas y gentiles muchachas, para quienes hay siempre una como galante ofrenda de rosas y de lirios en nuestras almas sentimentales, han puesto su entusiasmo juvenil y decidido para la efectividad de su obra.

Tienen, para esperar de ellas un triunfo pleno, todo el encanto de su belleza, toda la divina gracia y la divina atracción que vibran en sus ojos inquietos y luminosos, en sus labios como vivas amapolas, en sus palabras suaves y armoniosas. Y cada una de ellas es como una delicada Princesita de ensañación ante quien se ofrendarían estrellas que fueran como corazones; delicadas Princesitas de esta otra magnífica y sorridente Corte de Amor de poetas y de artistas, donde es Reina y Señora aquella gentil Soberana, de clara estirpe y sutileza espiritual, Lucrecia I, en cuya loaanza y homenaje quisiéramos decir suaves y floridos poemas que poseyeran una leve inquietud melancólica y que fueran musicales y armoniosos y dulces como un mágico "Claro de Luna" evocador y de finura máxima...

Y van dejando, con su recuerdo, una estela aromada y grata por estas calles nuestras, desiguales y de poco tráfico, cuando pasan, triunfales y primorosas, para cumplir su patriótica misión y para darnos la nota sugestiva y saliente que ponga en nuestros espíritus la visión anhelada y grácil del espíritu de la elegancia y de la divina femineidad de estas maravillosas Princesas de un Reino de Euseño.

Viene ya la Navidad, la Navidad evocadora y plenaria de recuerdos, la Navidad amada de los niños, de los poetas y de las mujeres.

Papá Noel con su legendaria capucha, blanca de nieve y de ilusiones, ha detenido su viejo carro invisible, cargado de juguetes, y nos promete sus dones y pone en nuestros labios la buena sonrisa confiada y espontánea, sonrisas de niños, con alma infantil, fresca y alegre, con remembranzas cálidas e infinitas de infancia.

Porque esta Nochebuena y esta Navidad que nos trae, cada año fatalmente, el buen Abuelo de la lengua barba blanca y la mirada plácida, es, esencialmente, la fiesta de los niños. La fiesta de los pequeños, de alma purísima, límpida, sin preocupaciones; la fiesta de la inconsciencia inefable de los primeros años; la fiesta en que sólo podemos soñar con muñecas de ojos azules y con soldaditos de plomo, con tambores, con cornetas y con pitos. ....

Y que nos exige, a los que ya pasamos la edad dorada, a quienes ya probamos del fruto enigmático y emojado de la Vida, uno como obligado retorno a la infancia, una como momentánea vuelta a ser niños, a creer, con fe sencilla y candida, en la venida del buen Jesús que va a colmar de juguetes y de dulces nuestra botita puesta en la ventana, a espera de la media noche, del minuto en que se efectuará el milagro...

En la Navidad, cuando todos los pequeños ríen y hasta el más humilde sueña con Papá Noel, menester es que también nosotros, hombres de corazón complejo y de ceño torvo, purifiquemos nuestro corazón, nos limpiemos del cieno que nos va dejando la vida y seamos sinceros, ingenuos y suaves como los niños.

Menester es que, siquiera en este día, olvidemos todas nuestras miserias dolorosas, olvidemos el sabor amargo que dejó en nosotros el fruto del Arbol legendario del Bien y del Mal, y nos lleguemos hasta este otro árbol enjudo de deliciosas chuchetas con espíritu remozado igual al de los chiquitines.

Puros y amplios de espíritu; serenos y armoniosos; con un gran amor y una gran unción por todo; para lavar, en esta piscina milagrosa brotada de nuestra propia alma y de nuestro sentimiento, nuestras carnes quemadas por la lucha cotidiana, por el instinto irresistible y toseco, por todos los pecados de los hombres...

Para poder, así, disfrutar de la Fiesta límpida y riante, de la Nochebuena amada de los niños, de los poetas y de las mujeres....

León de Bornell.

## POEMA DE LA ESPERA

Cuando pases mírame, lleva en tus pupilas  
mi alma toda entera, toda bendición,  
y a la tarde, mientras recen las esquilas,  
temblará una lágrima entre tu oración.

Y ríe al pasar, tu risa es un trino  
que trina en una alba rosada de abril  
mientras de la altura, cubriendo el camino,  
lloven milagrosas rosas de marfil.

Y dame tu voz, pero con unción  
como voz del alma, dime un buenos días  
lleno de sonrisas! y en mi corazón  
se abrirá la fiesta de las alegrías.

Cuando vengas, tiéndeme la mano, bajo ella  
como un niño enfermo me quedo dormido,  
tu mano, borrando toda humana huella,  
pasa como el ala blanca del olvido...

Vienes... la mañana juega en tu sonrisa  
y mi vida toda se estrecha y sube...  
es una hostia blanca que lleva la brisa  
y llega a tus labios, leve... como nube.

Miguel Angel Zambrano.

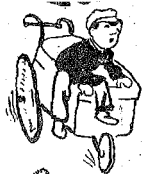
Diciembre de 1900.

## EL CANTO DEL RUISEÑOR

.....El ruiseñor cantaba. Al comienzo fué como una explosión de alegría melodiosa, un chorro de arpeggios fáciles que se despeñaba como un sonido de perlas, rebotantes contra el cristal de un armónico. Primera pausa. Inseguida elevóse un trino de agilidad maravillosa; extraordinariamente sostenido, del que se desenlazaban como una energía en ensayo, un arrebato de valor, un desafío enviado a un rival desconocido. Segunda pausa. Después un tema de tres notas; de una expresión interrogadora, desarrolló la cadena de sus variaciones ligeras, modulada como en una delgada flauta de caña, en un caramillo de pastor. Tercera pausa. El canto se tornó en alegría; se desenvolvió en tono menor; se hizo lánguido como un suspiro, desmayado como una queja, traido la tisteza, de una mente solitaria, la desolación del deseo, de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento flúid, desofido, punzante como un grito de angustia, y se extinguió. Otra pausa más prolongada. Entonces fueron acentos nuevos, que no parecía brotar de la misma garganta, y eran una vez humil

des, imploradores, y eran otras semejantes a murmullos de pájaros recién nacidos, a píos de pequeños gorriones. Luego, con una flexibilidad admirable, estos acentos se transformaron en un turbión de notas cada vez más compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, brillaban con trémolos ofuscantes, dutilizaban en perfiles audaces, descendían, se elevaban, enlazábanse en alturas prodigiosas. El canto se embriagaba en su canto. Con pausas tan breves que dejaban a las notas apenas el tiempo de extinguirse, espacía él su embriaguez en una melodía sin cesar, apasionada y lánguida, rota y vibrante, ligera y grave, entrecortada de pronto por débiles gemidos y súplicas quejumbrosas, de pronto por bruscos arrebatos, por supremas abjuraciones. El jardín mismo parecía escuchar, el cielo mismo parecía inclinarse sobre el árbol venerable, cuya copa abrigaba al poeta invisible, que derramaba aquellos torrentes de poesía, y la floresta tenía una respiración profunda y silenciosa.

Gabriel D' Anunzio.



El regalo de los Reyes



Ella no cree en los Magos



¿Y ove oshan trado los Reyes?  
-Otro hermanito, ¿y a ti?  
-Otro papá

La muñeca última



¿Pero qué diablos haces con esa almohada, chiquilla?  
-Es que... que... yo quería... quería tener una muñeca.



¿Pero en qué piensas?

-En que vamos a tener, que hacerle un agujero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

## POULBOT

CARIOATURA quiere señalar en sus páginas la conmemoración de la fiesta de Navidad. Es la fiesta de los niños; es la época en la que los almacenes y bazares venden juguetes más que frivolidades y objetos de lujo. Todos los niños tienen un juguete: los ricos los muñecos costosos que los manejan como con miedo de que se hagan daño; los pobres cualquier arrequive de latón o trapo, que les proporciona sonrisas y alegrías.

Para celebrar esta Navidad, entre otras cosas, la revista reproduce dibujos de Poulbot, con mucho acierto, porque este afamado artista francés es el dibujante por excelencia de los niños: el gamín parisién le sirve para la concepción que es todo un cuadro de alta idealidad, como para la sátira social caricaturesca.

Durante la guerra, su lápiz glorioso, consagró innumerables páginas para conmemorar las alegrías, los temores, las esperanzas del pueblo francés, representado por el pequeñuelo que vestía

arceos marciales, por el que recordaba al padre que estaba en los combates, o por la chicleta que se estremecía y temblaba de miedo por su muñeca, cuando llegaban noticias de las devastaciones que el enemigo hacía en las regiones invadidas. Al poner en escena al niño, se podía decir que ponía al pueblo francés, heroico y artista, excitándose con el peligro pundonoroso y amador de la gloria.

Pero, además de que nadie como Poulbot ha sabido dibujar con mayor gracia y acierto los cuerpos armoniosos de los pequeñuelos, maestro de intención irónica y traviesa se muestra en las leyendas que pone a sus composiciones. El lector puede comprobarlo con las que se reproducen junto con los dibujos.

En la labor de propaganda artística de CARIOATURA es una nota simpática más la que se da al poner al público en contacto con el delicado y famoso dibujante francés Poulbot.

**B.**

## Pase Ud. a la Escuela de Artes y Oficios

y comprará barato: maletas de viaje, galápagos, útiles de montar, una cocina económica, un catre de hierro y toda clase de artículos elaborados en los diversos talleres, y a más bajos precios que en ninguna otra parte comercial.

Además: usted puede mandar a hacer toda clase de obras en los talleres de Sastrería, Zapatería, Carpintería, Tipografía, Encuadernación, Tallado, Talabartería, Carrocería, Mecánica y Fotograbado.

Los clisés que se trabajan en la Escuela se hacen con gran cuidado y perfección artística.

En todo, precios módicos.

# SOLFEOS

Dimes y diretes políticos.—La bola separatista.—  
Actitud heroica de un ex-diplomático.—Don Victor M. Rendón en berlina.

La Patria está en peligro! Y qué? Una semana entera nos ha envenenado la prensa de toda la República con sabios editoriales y espléndidos artículos de fondo (y que fondo, caramba!) dedicados a condenar el rumor separatista de Guayaquil. Y las grandes frases, las palabras con mayúsculas, los artículos vibrantes de patriotismo han tenido ocasión de salir a luz, llamando a la cordura a los ecuatorianos, haciéndoles ver lo hermoso de vivir en familia, la conveniencia de no separarse ni formar casa aparte...

Todo bípodo implume que maneja una pluma en las manos se ha creído con derecho para tratar este asunto. Y con gesto grave, además lento, ojos bovinos y mucho patriotismo, eso sí, mucho patriotismo, han inflado artículo tras artículo sobre la necesidad de mantener la unidad nacional, la urgencia de ser unos en el tiempo y en la historia y no se qué otras zarandajas por el estilo...

Mientras tanto, nosotros, en el foro, río que río. CARICATURA es así: no hay cosa que más le sulfure que la ridiculez y entre echar bili, y réfr, prefiere siempre lo segundo. Por eso, estos días se ha leído tan a gusto de los pazguatos de «El Derecho», prototipos de la ridiculez, hasta que asomó por ahí don Victor M. Rendón, para cambiar la puntería de nuestro regocijo...

¿Quién es este caballero? Esta es la pregunta que permilitán nuestros lectores les hagamos a ellos. ¿Quién es, efectivamente, el señor Rendón? Porgne de hoy en adelante no podremos hablar del rumor separatista sin unir este nombre sonoro a las ideas de mutilación nacional. De un momento a otro, surgió el ideal e inmediatamente asomó el hombre: Guayaquil quiere separarse... ahí está Rendón! Viva Rendón! Loores a Rendón! ¿Pero quién es Rendón?...

Bueno. En tanto, todos los periódicos que se publican del Carebí al Macará, se han ocupado y se han preocupado del rumor separatista en frases rimbombantes de condenación, nosotros hemos saltado el trapo de la carejada. ¿Cómo no réfr, en

efecto, ante el disparate enorme que entraña la sola enunciación de esta idea? No es nuestro ánimo, en esta breve crónica, demostrar lo absurdo del afán separatista en una República cuyos elementos se complementan y se funden, volviéndose indispensables mutuamente para su propio desarrollo y progreso. Ni por un minuto en nuestro cerebro se forjó el mal pensamiento de que esta idea podía atraer prosélitos ni tomar matices de realización en una cabeza más o menos cuerda. ¡La separación de Guayaquil! Oh! majadería infinita!... Y consecuentemente, en nuestras páginas ni siquiera una línea de comentario hemos escrito respecto a este asunto, dejando tranquilamente que la cosa pase y se pierda como la pesadilla diabólica de un loco de atar...

Pero he aquí que asoma don Victor M. Rendón con cartas explicatorias, con artículos patrióticos, explicando su conducta y haciéndose la víctima de lo que se presenta y futuros e hipotéticos atentados a su libertad de pensamiento y de acción. Y esto ya es otra cosa. Porque hasta ahora el rumor separatista, no nos había parecido más que una bola ridícula y una idea torpe incapaz de albergarse en el espíritu de ningún guayaquileño; pero el hecho de que aparezca el señor Rendón con pijos de caudillo y de víctima en potencia propiamente es plato de otra ensalada que tiene ya su condumio...

Toda idea nueva requiere sus mártires; la victoria de los malos principios sólo se alcanza con la ofrenda en holocausto de vidas preciosas. El 10 de Agosto tuvo su martirologio, ¿cuál será la nómina de víctimas con erja sangre sagrada conquiste Guayaquil su separación? Por lo pronto, ya existe uno: apuntado, guayaquileño, en vuestro calendario cívico: el señor Victor M. Rendón. Aún no muere; pero le va a suceder una cosa peor: se alejará del país. Si, así lo asegura la víctima inocente, en una carta publicada en «El Telégrafo» del día 19, en la cual termina diciendo que es preferible vivir en el extranjero (ya lo creo) que en la Patria de uno (claro!), por

cuan to los "injustificados recelos" del Gobierno le obligan a ello, y que si éstos continúan, nos dará con la ausencia...

Llorad, ecuatorianos, el señor Rendón se va: el mártir se aleja de la Patria adorada. Oh! cuán gran dolor para tan gran patriota que nunca salió de su terruño, excepto los 50 años que ha vivido en Europa! Pero cuánto disparate encierran estas cosas! En primer lugar, un rumor de mutilación nacional que no pueden tomar en serio ni los locos de "El Derecho", ni los sabios de "El Comercio". En segundo lugar, un cacique que asoma. Su nombre: Víctor M. Rendón, caballero de arrogante presencia, que ha pasado toda su vida en el extranjero, ganando grandes sueldos del Estado, y derrochando rumbo, que un buen día regresa a la Patria y se convierte en revolucionario. En tercer lugar, el caudillo se hace la víctima y trata de castigar a sus compatriotas, alejándose nuevamente del país. Pero esto sí que no le permitiremos en ningún caso, porque si el señor Rendón se va ¿qué nos queda?... Venga la Muerte mil veces; pero el señor Rendón que no se mueva, que no se embarque, que no se vaya, ah... no no... en ningún caso... Figúraos, qué sería de los pobres ecuatorianos sin el señor Rendón, qué nos haríamos sin el señor Rendón... Pero a todo esto ¿quién es el señor Rendón!.

\*\*\*

Si en medio de todo este embutido ridículo no hubiera más que el rumor separatista y la víctima inocente del señor Rendón, aquí cortaríamos nuestro comentario. No dá para más la torpeza del menajurje; pero a fuer de suspicaces, nosotros creemos ver algo más en esta chanfaina de dimes y diretes. Sin disputa alguna, el diablo de la política deben andar por el medio, dañándolo todo. ¿El diablo de la política? Digo mal: más lógico sería decir el diablo del fakir (¿Charvini?) No tal: el fakir de don Enrique Baquerizo Moreno. Y esto ya merece comentario aparte y que fijemos un poco más detenidamente la atención sobre el problema.—Mucha gente sensata en la apariencia y otras que son en la realidad, afirman que la manía de ver en don Enrique un figurín diabólico, algó así como el coco de la política del instante, está acreciendo impunemente el prestigio de este ciudadano que, entre paréntesis, tiene una hermosa barba de ébano, recortada a lo caudado... Y luego añaden que en don Enrique no hay tal coco y que toda su personalidad política puede simbolizarse en sus lindas barbas que, como im-

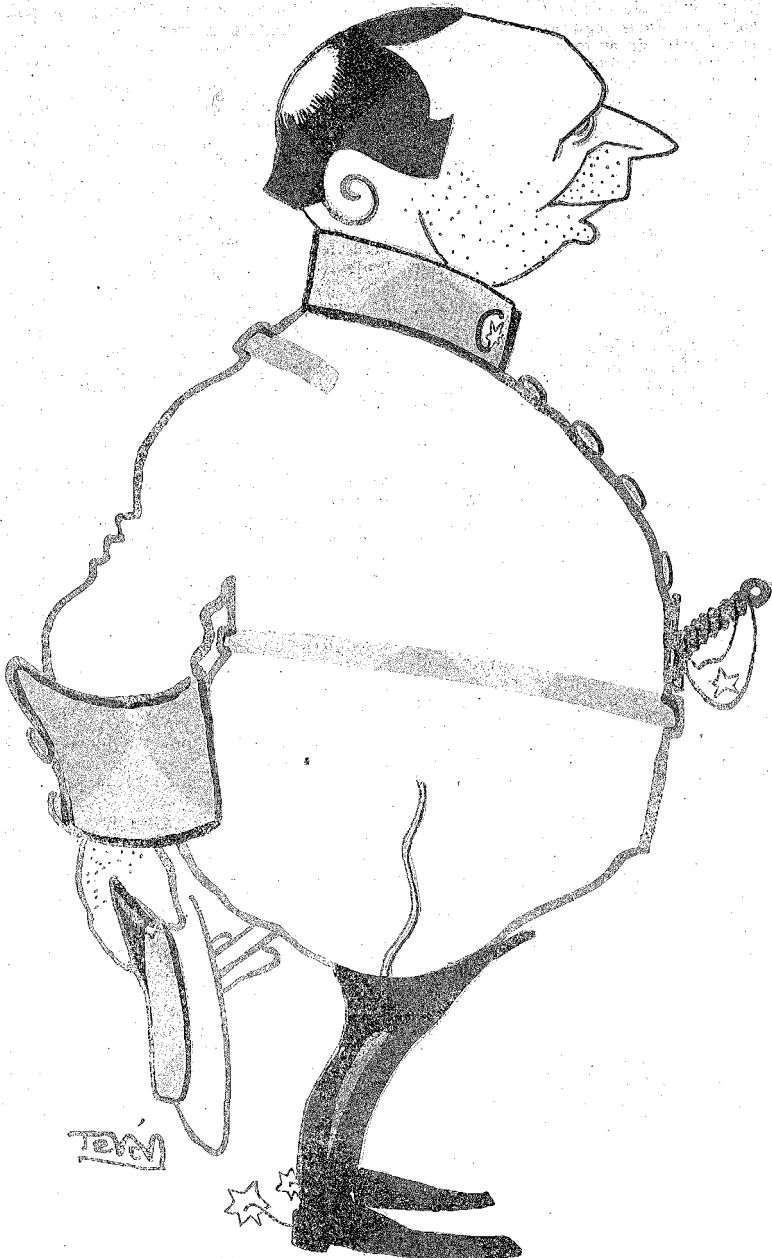
ponentes, vaya, que lo son. Pero nada más...

Efectivamente, la verdad puede ser ésta; pero no por eso deja de ser menos verdad que don Enrique no se olvida de la política. La Política es una bella mujer. La política es una sirena tentadora, en cuyos labios divinos nos da a beber el filtro misterioso de su amor. Y quien una vez aspiró el perfume de su cuerpo embriagador y enloqueció con los éxtasis que produce la posesión victoriosa de su cuerpo, ya no podrá dejarla nunca, así corresponda con desdenes a las súplicas y con infidelidades a su ardor. Don Enrique ha amado mucho a esta hembra vulnerable como todas las hembras. Inconstancia: tu nombre es la mujer, dijo Shakespeare. Y don Enrique, el fakir de las bellas barbas negras no es hombre que se desespere por los abandonos momentáneos y las tristezas del instante. En sus noches de súplica acaso haya pensado: «El porvenir es mío». Pero para conquistarse el futuro, don Enrique hace política. Y en nuestro país, sabido es que se hace política de todo, a pesar de todo, a través de todo, a todo trance, en suma. Don Enrique sigue la vieja costumbre y no deja pasar una oportunidad para cogerla del cabello, llevando el agua a su molino.

Y toda ese enorme y terrible revoltijo que forman la exportación del cacao, el alza de los cambios, la enfermedad de la «pepa de oro», el fracaso de la Asociación, el impuesto para la Asociación, los millones de la Asociación, la situación del país, el Gobierno que se inicia, el doctor Ponce en el Poder, el doctor Tamayo traidor al Partido, el General Treviño racia!, el Ejército honrado y viril y mil cosas más, han dado ya margen enorme para que sin motivo alguno se ataque terriblemente al Gobierno en gacetas sin bandera ni ideales, mantenidas a todo biberón por don Enrique...

La oposición al Gobierno que han iniciado algunos periódicos de Guayaquil es indudablemente injusta. El Gobierno, en nuestro humilde concepto, todavía no da ningún motivo para tan ruda labor de censura y desprestigio. Porque de haberlo, de existir ciertamente causas verdaderas, nosotros seríamos de los primeros en demostrar lo malo para ver si sobre las ruinas de lo podrido se levanta lo que vale. Pero como el fin justifica los medios, la prensa de oposición no busca motivos vulnerables para el ataque, sino que ataca porque sí... Desde este punto de vista, la prensa de don Enrique está en lo justo y su oposición es muy lógica. Su único deseo es hacer política y hacer política, su único afán es

# Del mundo diplomático





desprestigiar al Gobierno y trata de desprestigiarlo, su único ideal es levantar al otro lado de la barricada resistencias al Ejecutivo y esas las levanta. Luego, su labor es noble y justificable ante el momento histórico. ¡Qué mejor fin, en efecto, que laborar por el triunfo del fakir y acrecentar su prestigio sobre los escorbombos del Régimen que impera? Y para esto, se embrolla la situación, se pintan con azafrán todas las cosas, y al Gobierno no se le deja descansar con el dale, dale, dale...

Y desde el primero de setiembre, hemos oído correr mil bolas, hemos leído innumerables artículos, hemos presenciado escenas curiosas, conducentes a orientar la política de un modo que no se le ocupe a nadie. Pero nunca creímos que este afán iría tan lejos y sería capaz de hablar de "separatismo". ¡De separatismo, señores, nada menos! Si la cosa, vista por un lado, no fuera tan boba, pero admirada por el otro, no entrañara una barbaridad sin límites, cuya sola enunciación significa un atentado de traición a la Patria y al porvenir de pueblos llamados a un futuro venturoso, nosotros no habiéramos tocado esta tecla tan odiosa de la política interna. Porque francamente no es posible que se lleve tan lejos la ambición. Que se haga política, en buena hora, del viaje infructuoso del Presidente de la República, del ministerio del doctor Ponce, de la libertad eleccionaria, del patriotismo infundable del Jefe del Estado; pero, por vida del chapiro verde, —como dirían los periódicos enriquezantes, que nose lleve la cposición y el afán inútilo de crearle resistencias al Gobierno hasta el punto de empezar a murmurar esa idiotez del "separatismo". ¿Separatismo ¿y por qué? Para luego decir que el Gobierno por esto, por estotro, por aquello y lo de más allá, está conduciendo al país a la ruina y hasta a la mutilación. Y enseñunda levantarse con el santo y la limosna! El programa es bonito: sólo falta quien se deje engatuzar....

El resto de este comentario no hay para

qué continuarlo. Se divisa tan claro el enjuague y surge tan pronto la intriga que nadie deliberadamente podrá dejarse engañar. Digo mal: hay personas que se dejan engañar. Y dicen que son éstas precisamente los hábiles diplomáticos, los gloriosos políticos, los notables hombres públicos que durante muchos lustros han hecho aliende la felicidad de la Patria. Ejemplo: el doctor Víctor M. Rendón. Y vuelvo a preguntar: ¿quién es el señor Rendón? Y de mí, puedo decir únicamente que el señor Rendón es un hombre (claro!) que ha vivido de diplomático toda su vida en el exterior, que hace versos muy bonitos al "perejil" al *paico*, al *culantro*, a la lengua de vaca y a "El Telégrafo N° 1". También puedo decir que hoy ha venido al Ecuador, que le hacen o le quieren hacer el caudillo del separatismo; luego se queja y se hace la víctima de su ideal y nos amenaza finalmente con regresarse a Europa.

Después de esta amenaza, sólo nos resta el morimos! Pero antes, el conocido diplomático, hábil poeta y glorioso hombre público, debiera parodiar aquella frase genial de Lantario y preguntar: ¿locid, señores, si estoy loco? Pero yo siempre creo que sería mejor que siga rimando sus bellos versos al "árbol de coco" u a otro árbol igualmente precioso y que para su mayor felicidad, se regrese a vivir en Europa.

Porque de lo contrario, nos creéremos obligados a darle morcilla.

Luciano d' Orsay.

## En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Viernes.—Té bailable de 9 a 11 p. m.

### Dr. Leonidas P. Zurita

GIROJANO DENTISTA

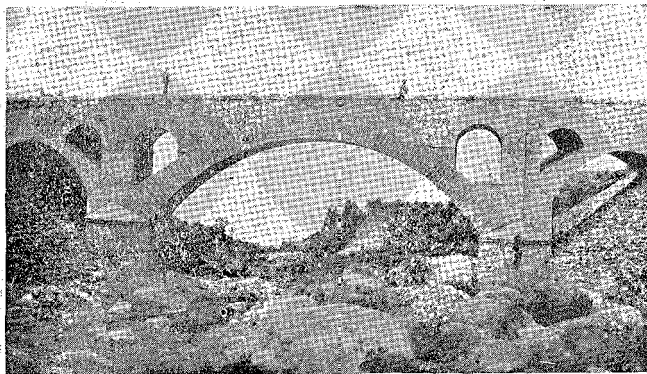
Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.  
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.  
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

# JOYERIA

## S. D. CISNEROS

Carrera Guayaquil.-N° 58.

## Un hermoso puente en la vía férrea Quito-Esmeraldas



El puente más grande de mampostería que se ha construido en el Ecuador.

En la semana pasada se ha terminado en San Antonio de Ibarra el hermoso puente que reproducimos. Es una de las obras más perfectas que se han construido en el país en cuanto a esta materia, arquitectónica y técnicamente. Es de mampostería y tiene tres arcos, siendo el central de 18 metros de luz y los laterales de 9 metros cada uno.

Concepción del Ingeniero nacional



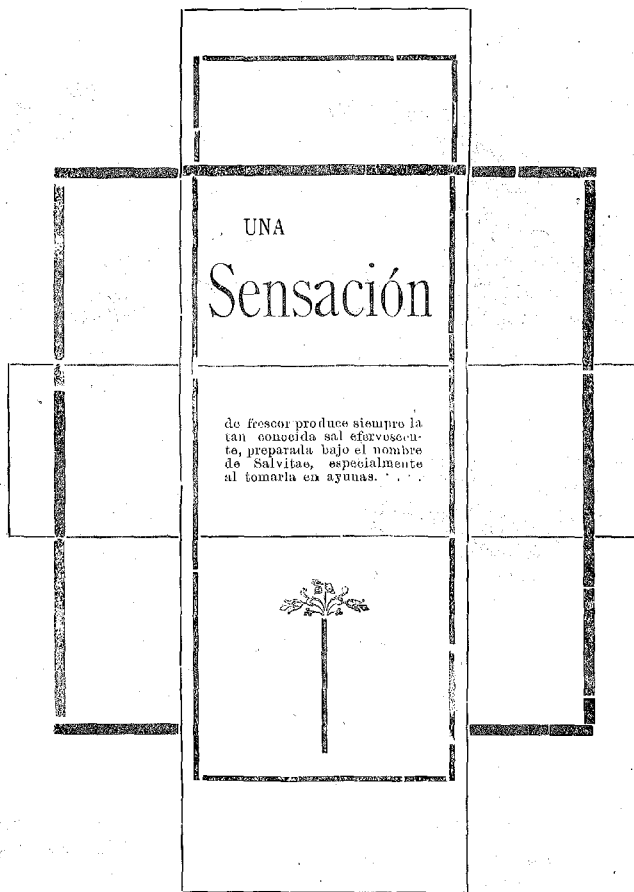
Sr. Dr. Sergio E. Orejuela V., ha sido llevada a la práctica bajo la sabia dirección de su autor, actual Ingeniero en Jefe de la Sección Norte de la línea férrea Quito-Esmeraldas.

El Sr. Orejuela es especialista en esta materia. Obras suyas son los planos para la terminación del puente sobre el Outuchi.

Naturalmente, esto lo saben sólo sus amigos íntimos. Alumno distinguido de Ingeniería Civil, juntamente con el Sr. Pinto G., actual Jefe de la Sección Chiche, y el malogrado Ingeniero Sr. Ramos, fueron los primeros frutos de la moderna era de la Facultad de Ciencias, cuyo éxito se debe al talento y entusiasmo del ilustre Ingeniero Sr. Dr. Tobar y Borgoño, profesor y Decano de dicha Facultad, y actual Rector de la Universidad.

El Sr. Orejuela se especializó en esta materia con el Ingeniero yugo-eslavo Sr. Jizba, que actualmente dirige el F. C. de Sibambe a Ouenca, y que es uno de los pocos Ingenieros de saber que han venido al país

Sad.



*LA CORONA*



*SUMA ELEGANCIA VERDA  
DERA ELABORACION EN  
SUS PRODUCTOS*

*AGENCIA VENEZUELA N° 83*